

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 2.)



CLOTILDE PERALES

PRECIOSA TIPLE DE ZARZUELA

(Fotografía de Borkes, fotograbado de Rocafull, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.

Ayuntamiento de Madrid

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo
que se ha de jugar mañana, 31
de Mayo de 1901.

(Véanse los números de LA AVISPA del 10 y 20
del corriente.)

1	2.881	7.824	11.825	15.327
1	3.025	7.840	11.892	15.358
5	3.030	7.869	11.957	15.399
8	3.114	7.932	12.210	15.402
10	3.124	8.000	12.224	15.421
11	3.222	8.009	12.240	15.456
11	3.311	8.088	12.315	15.457
13	3.333	8.173	12.345	15.487
18	3.422	8.348	12.346	15.491
19	3.450	8.425	12.354	15.515
29	3.461	8.492	12.425	15.525
23	3.489	8.564	12.431	15.526
37	3.540	8.574	12.445	15.548
68	3.574	8.597	12.500	15.555
100	3.700	8.685	12.585	15.584
108	3.705	8.691	12.845	15.601
133	3.729	8.710	12.850	15.610
138	3.798	8.760	12.979	15.623
149	3.890	8.763	13.013	15.671
159	4.007	8.787	13.288	15.674
168	4.036	8.888	13.296	15.690
218	4.040	8.888	13.330	15.708
333	4.087	8.891	13.333	15.722
357	4.217	8.961	13.357	15.757
444	4.297	9.092	13.520	15.870
777	4.321	9.098	13.522	15.930
840	4.497	9.099	13.531	15.953
878	4.505	9.237	13.537	15.961
919	4.570	9.280	13.595	16.167
1.000	4.587	9.537	13.605	16.224
1.054	4.820	9.671	13.615	16.320
1.091	4.860	9.712	13.693	16.421
1.115	5.003	9.725	13.731	16.426
1.157	5.048	9.749	13.732	16.428
1.173	5.321	9.828	13.746	16.430
1.235	5.425	9.872	13.777	16.434
1.238	5.460	9.911	13.833	16.506
1.346	5.845	10.116	14.206	16.527
1.439	5.877	10.117	14.257	16.545
1.490	6.220	10.301	14.290	16.545
1.493	6.340	10.481	14.326	16.970
1.505	6.425	10.521	14.350	17.008
1.512	6.501	10.803	14.447	17.014
1.517	6.529	11.011	14.629	17.166
1.532	6.550	11.048	14.658	17.274
1.640	6.611	11.098	14.721	17.315
1.725	6.666	11.111	14.798	17.320
1.781	6.666	11.155	14.820	17.321
1.800	6.666	11.157	14.893	17.324
1.854	6.672	11.215	14.927	17.330
1.878	6.758	11.333	14.984	17.376
1.882	6.902	11.403	15.017	17.503
1.893	7.021	11.415	15.094	17.515
1.901	7.034	11.421	15.125	17.535
1.901	7.426	11.435	15.130	17.576
1.901	7.445	11.477	15.191	17.624
1.925	7.509	11.498	15.220	17.690
2.093	7.512	11.525	15.220	17.885
2.128	7.533	11.526	15.222	18.000
2.169	7.557	11.540	15.225	18.024
2.248	7.733	11.611	15.237	18.114
2.544	7.733	11.653	15.308	18.196
2.647	7.777	11.717	15.317	18.255
2.821	7.822	11.825	15.327	18.321

18.342	19.745	22.353	24.501	27.301
18.423	19.785	22.478	24.612	27.328
18.431	19.855	22.519	24.621	27.335
18.457	20.214	22.567	24.782	27.401
18.468	20.232	23.193	24.854	27.786
18.574	20.314	23.194	24.870	27.974
18.643	20.820	23.303	25.107	28.040
18.750	21.064	23.423	25.174	28.752
18.927	21.109	23.512	25.209	28.885
19.045	21.114	23.562	25.406	29.177
19.119	21.224	23.639	25.424	29.251
19.123	21.334	23.704	25.555	29.500
19.487	21.345	24.014	25.701	30.751
19.573	21.545	24.117	25.711	30.794
19.625	21.921	24.123	25.791	31.000
19.650	21.965	24.271	25.847	31.000
19.680	22.222	24.356	26.171	

Como quiera que la lotería de fin de mes que se sortea los días 30 se celebrará el próximo Junio el día 28, por ser festivo; el 29 y 30, nos vemos en la necesidad de publicar en LA AVISPA del día 20 los números que se nos indiquen para dicho sorteo, por cuyo motivo publicamos hoy el boletín indicando a nuestros suscriptores y lectores que se apresuren a remitirlo para que esté en nuestro poder el día 14 del próximo Junio.

Boletín del sorteo 28 Junio 1901

para los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se les aplicará al sorteo del mes en que se reciba.

Sr. D.

calle núm.

de de de

NÚMERO QUE INDICA

Córtese y envíese este boletín después de llenarlo bien claramente con el nombre, los dos apellidos, calle, número y punto de residencia.



Estamos en la época de los deportes y los aficionados a unos u otros están estos días de enhorabuena.

Los ciclistas han tenido la gran fiesta con la carrera de 100 kilómetros en carretera, en la que los inscriptos se disputaban la honrosa copa de oro, y el campeón español Julián Lozano ha resultado una vez más vencedor, haciendo el recorrido en cuatro horas.

Los aficionados a las carreras de caballos han podido asistir a las tres de primavera organizadas por la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar, y aun sufriendo

algunos remojones a causa de las intensas lluvias de los últimos días, han podido gozar admirando la resistencia ó la ligereza de los hermosos ejemplares que reúnen en sus cuadradas (Garvey, Vallarino, Benalúa y Tovar; y los amantes del *Foot Ball* han podido asistir el domingo al último partido de la temporada, que resultó brillantísimo.

Los aficionados a la oratoria, que por desgracia tanto abundan entre nosotros, también han tenido en los últimos días motivo de placer con la celebración del Congreso Naval y la discusión en el Ateneo sobre *Oligarquía y caciquismo*, y por si no era bastante, en la Diputación provincial ha habido días pasados sesiones que amenazaban concluir como las de las Cortes austriacas, a palos y a mojicones.

¿Qué más? Hasta los aficionados al arte del toreo en Madrid han tenido motivo de regocijo con el desencajonamiento de ciento y pico de toros que el empresario de nuestro circo taurino ha traído en tren expreso, como viajan los magnates, desde los prados andaluces; y los aficionados a emociones fuertes han tenido ocasión de satisfacerlas con la lectura de los detalles del suicidio del regicida Bresci en la prisión de Santo Stefano, donde se hallaba recluso.

Por último, los aficionados al manejo de las armas han celebrado varios animados asaltos y se preparan a asistir desde mañana al polígono de la Moncloa para presenciar las prácticas de tiro, y en donde el día 7 comenzará el concurso provincial, en el que se disputarán muchos y valiosos premios.

No pueden, pues, quejarse los amigos de divertirse y como en breve comenzarán en Madrid sus clásicas verbenas y la reunión de Cortes ha de traer la animación de los centros políticos, pasaremos el verano los madrileños más distraídos que otros años, pues la reunión de políticos nos resulta por demás entretenida y nos gusta oír las discusiones apasionadas que se mantienen de banco a banco en el Congreso, en las que nuestros hombres públicos se ponen como chupa de dómine para luego abrazarse en el salón de conferencias.

En fin, hasta ahora no podemos quejarnos; distracciones no faltan, otras muchas se preparan y este año escasearán algo las excursiones veraniegas a playas y montañas, que tanto asustan a los padres de familia.

Las señoras, sin embargo, no se conformarán con quedarse en este achicharradero y procurarán salir a veranear, si no por gusto, por el tirano *qué dirán*.

Sabiendo una señora que Fulanita ó Perenganita va a San Sebastián, no se conforma con quedarse en la corte y se vale de todos los medios para convencer a su esposo, desde las súplicas hasta las amenazas.

Algunas sólo consiguen ir a San Sebastián de los Reyes ó a Carabanchel de Abajo, y cuando vuelven y ven a otras amigas que han estado en San Sebastián o en Biarritz, pasan los grandes apuros al tener que hablar de los festejos que allí se han celebrado y que ellas no han podido presenciar.

Son debilidades humanas que difícilmente pueden desterrarse.

La moda ordena que en Junio empecemos a pensar en el veraneo y no hay más remedio que veranear.

¿Cómo? Ese es el gran problema que muchos no saben resolver y que algunos resuelven por el momento acudiendo a la usura, para maldecir luego los baños de mar, las jiras campestres, etc.

—Para evitarme disgustos futuros, no pienso salir este año—me decía noches pasadas una amiga.

—¿Le fué á usted mal el verano pasado?—le pregunté.

—Figúrese usted: al llegar al Sardinero cogí un reuma que me ha durado once meses; á mi esposo le dejaron cesante por haberse marchado sin licencia del ministro, y la menor de mis niñas se fugó con un piloto de la Compañía Trasatlántica... ¡Conque si quiere usted más desgracias!..

Decididamente vale más quedarse en la corte.

Alejandro Pizarroso.

MI DESEO

Permite, hermosa, que mi amor te cuente con frases dulces y á la par sencillas; permíteme también que en tus mejillas deposite amoroso un beso ardiente.

Si me tienes amor conmigo vente, á mi lado jamás tendrás rencillas, guirnalda tejeré de florecillas para luego ceñirlas á tu frente;

y si estando en tus brazos algún día me priva el Hacedor de la existencia, rebotando de gozo y de alegría acataré la celestial sentencia, pues sería un placer extraordinario llevar ¡mi bien! tus besos por sudario.

A. P. Bono.

EL ESTUDIANTE

¡Patrona, ya estoy aquí!

Ya estoy de vuelta, patrona,

dispuesto á pasar el curso

de diversión y de broma.

A disfrutar lo indecible

en esta lúgubre alcoba,

tomando ese chocolate

como el agua del Lozoya,

comiendo judías verdes

con vinagre á todas horas

y dormir en ese catre

que está bailando la jota.

Si, señora, si, yo gozo

de ver todas estas cosas,

y no escuchando sermones

de mis padres, doña Lola.

Conque ya lo sabe bien,

y aquí tiene usted la mosca

de todo el mes, y ahora mismo

voy en casa de la Concha

á cenar, y ya esta noche

puede usted acostarse sola.

Ramón Gaztambide.

NAUFRAGIO

Cuando con dulce y cándida bonanza del mar de mi niñez cruzaba ufano el engañoso píelago mundano fascinado por loca venturanza,

con entusiasmo que á decir no alcanza la torpe lengua que lo intenta en vano, llegar creí con la diestra mano al arribo feliz de mi esperanza.

Al ver tan cerca de mi dicha el cielo, seguro creí el triunfo de mi anhelo; más ¡ay! cuando en aquel instante mismo abandonar dispuse mi barquilla, zozobró la ligera navecilla y...

¡fuíme al fondo de insondable abismo!

Guillermo de los Santos Moreno.

UN NUEVO ESTILO

Los que escriben y los que pintan siempre andan á caza de estilos nuevos para personificarse: salió el preraphaelista, el decadente, el romántico, el modernista, el golfista, etc... Ahora se inicia una nueva literatura, la locomanista; sus cultivadores, lo mismo que los modernistas, visten de un modo rarísimo: sombrero de copa color ladrillo, forma cónica, americana larga con tres aberturas—el color preferido es el de resfriado,—pantalón acampanado y recogido á la cory con una cinta, zapa-

tos azules; fuman cigarros larguísimos, pero muy delgados, y para diferenciarse de los modernistas llevan la cabeza casi afeitada. Si desean conocer su literatura, tómense el trabajo de descifrar un trocito de una novela locomanista titulada La locomanista de Con(piso), que traducido á nuestro lenguaje es La locomanista de Con(suelo). Sigamos: Libro pri(piez). Capítulo ter(nada). Las ar(incisivos) pa(tallas) de Ra(mica) no encon(atan) eco en el corazón de Aga(silbato), que la a(ponia á se-car) ina(enfermo); pero poco á poco la fisono(propia) del ladrón fué to(ordeno) un aspecto son(vigor), (cuerno) que no pudiendo con(sustentarse) se aba(tiró) á un cu(grito); ponin(2 E) en pie, deci(re-ga)ó apoderarse de aquellos pa(desplumes) (adquiere)(introduutores), fi(mago) nadie po(lunes) im(sablear) su a(pa/pa-do) en lugar tan ló(trajino) y (1.2) á obs(cérigos); luego, antes del me(regaló)(mar-tes), estaría embarcado para (Quise)(ad-nerada), llevándose las (naipes), como tro(horrible) de su victoria... No continuó; la novela tiene cuatro tomos y todos por este patrón. El autor se firma (Índice) Ló(sar-dina), fundándose en que el índice siempre será fin de los libros. El pobre señor explica (asesine)máticas y sus desgraciados discípulos tienen que estar al corriente de su lenguaje; si no, no sabrían palabra de líneas para(memas), números (tontos), (saca-raíones), números (relajados) ó in(mandu-can)surables. Los alumnos prometen ser un prodigio si antes no paran en el mani(almorzó) de cien(hoyitos) ó en Leganés.

LEPINA.

TARDES DE VERANO

Para mi amigo Enrique Arbós y Orbe.

Allá, á lo lejos del horizonte, el sol ya débil manda sus rayos, haciendo sea todo belleza, todo dulzura, todo descanso. La mies dorada, cual es el oro, hacia la tierra dobla sus tallos, cantan las aves trinos alegres y en el ambiente sólo aspiramos esos olores tan deliciosos, tan agradables, tan delicados... que dan las flores cuando se extinguen días de fuego por el verano.

.....

En esas tardes tengo un recuerdo, recuerdo triste de mi pasado, y miro al cielo y en él la busco creyendo al punto que al í la hallo... Y el sol entonces me compadece porque comprende que suro tanto, que desde el cielo ya medio oculto á consolarme manda sus rayos.

Alberto Gallego Garfía.

A ELLA

Las flores que te prendes, hermosa niña, pierden con tus encantos su lezania. No las arranques, que competir no pueden con tus bellezas.

Y cuando se marchitan, muy fácilmente podían contagiarte lo que ellas pierden; que hay ja-dineros que tronchan sin conciencia tallos esbeltos.

Eduardo Arias.

FANTASÍA

Ven á calmar las ansias de mi anhelo, ya que eres causa tú de mis quimeras; haz de este infierno en el que vivo, un cielo y pídemelo después... lo que tú quieras,

Pídemelo el alma sólo por quererte y yo te la daré. ¡Ya no me asombra! porque, infame mujer, luego de verte luchó sin fe contra la ingrata suerte y tengo como sombra de mi sombra la imagen horrorosa de la muerte.

.....
Ven hacia mí, que tu cariño sea el último deseo de mi mente, ó déjate coger cuando te vea flotar como una idea alrededor de mi ardorosa frente.

Julio de Hoyos.

EL MENDIGO

A mi querido amigo Eduardo H. Delage.

Todos los días, cuando la marquesa de Zanif regresaba á su lujoso hotel acompañada de su linda hija, un pobre ciego situado en una de las esquinas de aquella calle, con un hermoso perro de Terranova, se interponía á su paso, cuando descendían del coche, con una bandeja en la mano, diciendo con lamentable voz:

—Caritativa señora, socorred al pobre ciego.

La marquesa depositaba una moneda, y seguía con majestuoso paso hacia la puerta del hotel.

Esta operación se repitió durante varios días, al cabo de los cuales, una tarde salió la marquesa á pasear, y cuando regresó ya estaba el ciego preparado para hacer la operación acostumbrada.

Pero no fué así; la velocidad que el vehículo llevaba era tal que, cuando quiso llegar, ya habían penetrado las dos elegantes damas en el jardín.

Volvióse con fruncido ceño, y con voz casi ininteligible exclamó:

—Lo que hoy no me han dado me darán mañana—y prosiguió su camino implorando la caridad á cuantos pasaban por aquellos parajes.

Llegó á su humilde casa, y quitándose las gafas que durante todo el día había llevado, dispúsose, después de tomar un bocadito, á descansar.

* *

Al día siguiente, antes que la marquesa saliera á misa, como tenía costumbre, ya estaba el ciego esperando junto á la puerta por donde debía salir.

Dieron las diez en el reloj de una torre cercana y á poco vióse un coche que paraba frente donde él estaba.

—No tardarán en salir—pensó el desgraciado mendigo.

Y así fué: pocos instantes después se vió al lacayo que se disponía á abrir la portezuela del coche, viendo al mismo tiempo asomarse á la marquesa é hija.

Adelantóse hacia ellas el ciego y dijo: —¿Cómo la señora se olvida de dar una limosna al pobre ciego?

Al oír esto, la marquesa, sorprendida, exclamó:

—¿Cómo! ¿Me conocéis, buen hombre?

—¡Ah! señora—contestó éste,—cuando se os ve una vez, no se os olvida jamás.

—Pero ¿cómo podéis saberlo estando privado de la vista?

—¡Oh, señora marquesa! El ciego no soy yo, es mi pobre perro; por eso digo socorred al pobre ciego.

¡Tableau!

J. MARTÍN DÍAZ.

Á OLIVA...

Mendigo de tu amor y tus caricias cuando de tu amistad me hallaba lejos, sobé con que encerraban fuego tus labios y tus ojos fuego.

Calmáronse mis ansias,
y al volver de mi dulce arrobamiento
hirió mi corazón el ver que había
hielo en tus ojos y en tus labios hielo!

Juan Emilio Franco Tello.

SEGUIDILLAS

A la encantadora Srta. María Eulalia
Becerra.

Si escuchas las canciones
de mi guitarra,
encontrarás en ellas
algo del alma.
¡Que mis amores
en la guitarra tienen
dicha y dolores!

Las cadenciosas notas
de las gusjiras
son los gemidos tristes
del que suspira.
¡Las soleares
el lamento angustioso
de los pesares!

Fernando de Urquijo

COLMOS

El de un arquitecto: Construir una co-
lumna vertebral.

El de un farolero: Encender las pasio-
nes.

El de un portero: Abrir el apetito.

El de un marino: Navegar en un mar de
confusiones.

El de un banderillero: Clavar un par de
medias suelas.

El de un peluquero: Rizar las aguas del
mar.

Daniel Prades.

REMIENDOS

A la reja de la cárcel
no te vengas a llorar,
que tengo sucio el pañuelo
y no te lo puedo dar.

Si me quieres, dimelo,
y si no di que me vaya,
que a las siete tengo cita
y ya son las siete dadas.

El ladrón piensa en el robo,
el asesino en la muerte,
y yo pienso en cinco diros
que ya hace tiempo me debes.

Constantino Pla.

A

Eres, niña seductora,
de rosa bello capullo,
que se eleva con orgullo
porque sabe que enamora.
Desprecias á aquel que implora
de tu boca una sonrisa,
¡pero pasa tan á prisa
la hermosura de las flores
que puede mañana flores
el motivo de tu risa!

José Martín Ruiz.

¡.....!

A mi queridísima amiga

la Srta. D.^a C. L. M.

¿Ves cómo negro se encapota el cielo
hundándose al empuje de Aquilón?
¡Oyes cuál rugen las crepadas olas
impulsadas por horrible ciclón?
De mi mente al igual la barafunda
horroriza y ofusca mi razón...
Mas ¡ay! mi buena amiga, hermosa Car-
men,

aparta tus oídos de mi voz,
no sea que el furioso torbellino
te arrastre á mi mortal desilusión...
¡Que llevo en el cerebro la tormenta
y por un rayo herido el corazón!

Lidlo González.

SAETILLAS

Sentada junto á la mar
me fué contando sus penas,
y al acabar de contarlas
me pidió cuatro pesetas.

Al pie de una cruz bendita
me puse á considerar
que una mujer necesita,
más que alimentarse, hablar.

Sebastián López Arrojo.

SONETO

Dedicado á la Srta. Olasa López.

Del fértil campo su verdor perece
á los rayos del sol abrasadores,
y del risueño Abril y de sus flores
puro el recuerdo en la memoria crece.

La arboleda frondosa languidece
perdiendo con sus hojas sus primores;
sólo la juventud con sus amores
llena de lozanía reverdece.

¡Hermosa juventud! ¡Puro cariño!
Constante primavera de la vida,
felices horas de placer y calma,
en las que el hombre quiere como un niño
y lleva la esperanza siempre asida
á la bella ilusión que siente el alma.

Manuel Osoro.

A MI ÍDOLO

Estoy loco de alegría,
de contento y de placer
porque me quieres, hermosa,
y en decirte cuánto es
el amor que te profeso,
como es tanto mi querer,
pasaría veinte años,
¡Mira tú si te querré!

Daniel Hernández Galán.

REGALO DE LIBROS

Enviaremos franco y certificado un
libro de los que componen la Biblio-
teca de LA AVISPA á todo el que nos
remita 25 insectos diferentes de su
país.

Pueden enviarlos en una cajita de
cartón fuerte, por correo, como mues-
tra.

Dirigirse á LA AVISPA, Alcalá, 23,
Madrid (España).



No siendo estas mal hilyanadas cróni-
cas otra cosa que un reflejo de las nove-
dades teatrales, cuando éstas no existen,
claro está que hemos de ser muy breves
en nuestra relación, brevedad que segura-
mente nos agradecerán los lectores.

Comprendiéndolo así, en pocas líneas
daremos noticia de lo que merece se diga
algo en esta sección de LA AVISPA.

Perfectamente ha hecho el Sr. Gaspar
en quedarse en Oloron y no presenciar el
estreno de «La tribu salvaje». El triunfo
de esta obra no se debe á la originalidad
ni á mérito alguno del libreto, y eso que
mucho podría esperarse del talento y ex-
periencia del Sr. Gaspar: todo él pertene-
ce á los maestros Caballero y Hermoso,
que han escrito una hermosísima partitu-
ra en la cual todos los números son dignos
del mayor aplauso, pero sobre todo el
coro de chicos y la canción que á cargo de
Lucrecia Arana, innecesario es decir cómo
la cantaría y cuánto se la aplaudió.

En Apolo celebró su beneficio el Sr. Ro-
dríguez, estrenándose «El éxito del dra-
ma», que no recibió la sanción del pú-
blico.

Debutaron aquí con gran aceptación las
mariposas eléctricas (Les papillons élec-
triques), espectáculo en el que toman par-
te cinco bailarinas unidas por cables, in-
visibles al espectador, á un aparato eléc-
trico. Por medio de combinaciones las lám-
paras que ocultas llevan entre gasas trans-
parentes se iluminan con matices y cam-
biantes de gran efecto, resultando un bo-
nitísimo juego de colores.

Y abreviando para cumplir lo ofrecido,
en el Moderno fracasó «Prima y quinta»,
castigo que merece toda mala obra.

Diego Garvi.

En provincias.

Almería.—En Variedades debutó la
excelente compañía que dirige Casimiro
Ortas, en la cual figuran típles como las
Srtas. Ramos y Rodríguez, aplaudidísimas
del público, y artistas como el Sr. Valle,
que ha logrado gusten obras y se las ten-
ga por nuevas, ya que otras compañías no
habían sabido interpretar á conciencia sus
papeles y hacer resaltar el mérito de ellas.
Han estrenado «El guitarrico» que, mer-
ced á estos artistas, gustó mucho y se
aplaudido. —A. Ramírez.

Burgos.—La compañía dramática
que dirige Sánchez de León ha dado ocho
representaciones de obras de su reperio-
rio y estrenado «Electra», alcanzando un
éxito grandísimo por su irreproachable in-
terpretación, no pudiendo dar idea del en-
tusiasmo que produjo á pesar de ciertos
trabajos de zapa que se hicieron. —Osco.

Mataró.—Con verdadero éxito el do-
mingo 19 debutó en el Casino Fénix la
notable compañía de zarzuela que dirige
el aplaudido y simpático primer actor don
Angel Herrera.

Se pusieron en escena «Los cocineros»,
«El guitarrico» y «Los africanistas», sien-
do bien ejecutadas, especialmente la últi-
ma, en que el Sr. Herrera recogió muchos
aplausos.

La orquesta, dirigida por el inteligente
maestro Sabater (hijo), muy buena, y todo
el personal que compone la compañía muy
discreto, sobresaliendo la tiple Srta. Cuel-
lo y la característica Sra. Biot. Así, pues,
es de esperar una buena temporada.

Con «La duda» y «El patio» hizo su de-
pésida en el Ateneo la compañía dramá-
tica Martínez-Rivelles, que deja muy buenos
recuerdos y el deseo de que reanude
pronto sus tareas.

En Euterpe, como siempre, sigue siendo
el héroe el Sr. Martínez, que en cuantas
obras se representan alcanza una ova-
ción. —El Corresponsal.

Valencia.—Principal.—El lunes 21
de este mes debutó en este teatro la co-
pañía que dirige el Sr. Fuentes. El drama
de Galdós «Electra» fué estrenado aquella
noche y el éxito que esta obra alcanzó es
indescritible. Durante toda la represen-
tación sonaron ruidosos aplausos que la
numerosa concurrencia, que invadía por
completo el elegante teatro, tributaba á
cada frase elevada, á cada hermoso pen-
samiento de los que dicho drama está es-
maltado. De esta producción, aquí hemos
de decir ya? Nada nuevo en su elogio po-
demos añadir, porque el éxito que en to-
das partes ha alcanzado no nos deja una
sola alabanza que no se le haya dedicado,
para dedicársela ahora nosotros. La labor
de todos los artistas fué, y sigue siendo,
tan esmerada, tan acertada y perfecta que
el público, emocionado, ávido de entu-
siasmo, pidió que la orquesta ejecutase la
Marsellesa y el Himno de Riego, á lo que
accedió, promoviéndose gran barullo de
voces, gritos y palmadas.

Matilde Moreno, Donato Jiménez, ¿para
que ir enumerándolos? todos, todos traba-

jaron con verdadera fe de artistas, poseionándose del papel que representaron, y el público premió con ruidosas ovaciones á tan dignos intérpretes de «Eletra».

Hoy, Valencia entera, que va desfilando todas las noches por el Principal, lleva á este teatro, con sus nutridos aplausos, unas cuantas hojas más de laurel que la Fama añadirá á la corona de gloria que teje para adornar la frente del primer novelista español.

En Apolo ha terminado ya su temporada la compañía que actuaba en este teatro, y en Ruzafa también la de Agapito Cuevas dará su función de despedida el último día de Pascua.

Salón Novedades.—Entre una numerosa concurrencia continúa el Sr. Marthen haciendo hablar á su familia ventríloco-mecánica de autómatas. A este distraído número se añadirá en breve el de otros autómatas, á los que se les está arreglando un ingenioso mecanismo para que, además de moverse, anden también. Se anuncia para dentro de unos días el debut de una notable bailarina.—*El Revistero.*

A MI MADRE

(En el día de su cumpleaños.)

Como no tengo la suerte de estar en tu compañía, y como no puedo verte mañana que son tus días, en medio de mi aflicción y de mi gran desconsuelo, desde aquí le pido al cielo con todo mi corazón que tenga la madre mía en el día que nació tanta salud y alegría como la deseo yo.

Eufrasio Merino.

DUDA

¡Oh! tumbas do reposan las cenizas y yertos esqueletos, de todos los mortales que han vivido guardáis el gran secreto que como niebla envuelve hoy á mi mente. Después que el sér ha muerto, renace la nuestra alma en las alturas? ¡Oh! habla, cementerio, y revela á los hombres el arcano que guardas en tu seno.

Buenaventura Raméntol.

EGOÍSMO DE MADRE

A mi querida tía Victoria, con motivo del ingreso en filas de mi primo Modesto.

Era una tarde de invierno oscura, lluviosa y triste. A tu hijo despediste destrozado el corazón.

Aquella noche, entre sueños, le viste llegar cansado al cuartel, do era esperado por los de su batallón; le viste, en unión de muchos, luchar con valor y brío.

¡Tu corazón quedó frío!... Se oyó una detonación repercutida en los campos, y viste que cayó muerto, quedando en el suelo yerto en el lugar de la acción. Te pusiste en pie; de cólera tu ánima estaba llena, tus ojos los de una hiena é hiciste esta reflexión: ¡Oh, Dios mío, que abandone su casa, ganado y grey por ir á servir al rey el robusto y buen varón! No es esto una tiranía? Quiere el rey comarcas mil? Pues... con coger un fusil, y aun si es preciso... un cañón, que se vaya á pelear

él solo ó con sus parientes, y deje á estas pobres gentes tranquilas en su mansión.

Juan Manuel Palacios.

A TI

Eres por tu hermosura, linda morena, la flor más primorosa de la pradera. Angel divino, por quien de amor ardiente siempre suspiro.

En tu rostro precioso, de hechizos lleno, puso Dios la alegría que hay en el cielo. Y en tus mejillas el color de las rosas alejandrinas.

Que me miren tus ojos es lo que quiero, que sonrían tus labios es lo que anhelo. Si gozas, gozo; si alguna vez tú lloras, yo también lloro.

Arturo G. Carraffa.

INSTANTÁNEA

¿Describir tu retrato?

Intentar realizarlo es vano empeño; todo cuanto cantara á tu belleza resultaría modesto.

¡Lástima que carezcas de dos cosas de indiscutible mérito! De un alma cariñosa, franca y noble, y un poco de talento.

Esteban Caballero.

CANCION AMOROSA

Escucha, bella niña, la música amorosa que surge de la cítara, del alma diapason; de un pecho enamorado escucha, pues,

hermosa, lo que decirte quiere, con frase cariñosa, un ser que por tí muere, un pobre corazón. Yo quiero que tú sepas que paso todo el día forjándome ilusiones, pensando siempre en tí, que allí dentro del alma, tan tuya como mía, pensando en tu cariño existe la alegría, con sólo tu recuerdo que no se va de mí. Te quiero mucho, tanto, que no sabré comparación ninguna que te lo dé á explicar, si hay cosas, como sabes, que sólo expresa el arte, la música, los versos, y yo sólo sé amarte como ama el sol la tierra, como ama el pez la mar. ¡Qué gratas esperanzas concibo á cada instante!

¡Qué bellas ilusiones se forja mi razón! En tí busca consuelo mi corazón amante, en tí, que eres tan buena, tan bella, tan constante, que eres mi luz, mi cielo, mi dicha y mi ilusión.

Salvador Gaborino.

PLUMADITAS

—Dátil ¿se escribe con hache?
—Con hache: ¿Cómo, animal?...

—¿Dónde la pones?

—¿Que en dónde?

—En el hueso, don Pascual!

—¿Por que te pones las medias del revés, dime, Ascensión?

—¡Porque tiene un agujero por el derecho, señor!

Eduardo de Ory Sevilla.

PREDICAR NO ES DAR TRIGO

—Para ser hombre bueno y caballero y cumplir su misión de ciudadano, se debe ser con todos muy humano y demostrar amor al mundo entero. Acudir al deber siempre el primero, considerar al hombre como hermano

y al indigente dirigir la mano, a ser posible, con algún dinero. Esto dijo un señor muy virtuoso, que en punto de moral era gran cosa y de su gran virtud está seguro. Y á otro que le escuchaba silencioso le demostró su caridad hermosa de un modo fácil: ¡le timó en un duro!

Fernando Halcón.

VERSO LIBRE

Dedicado á mi amada.

Amanecí cierto día en un jardín de primores, entre millares de flores pensando en tí, vida mía. Desapareció la aurora estando solo y atento, teniendo en el pensamiento tu imagen encantadora. Con sus lindos resplandores el sol allí aparecía embelleciendo las flores: ¡y mi corazón ardía en los sinceros amores que por tí siento, María!

José Gómez Benavente.

EL PEREGRINO

Terrible huracán zumbaba; lleno de nieve el camino, por el triste un peregrino muy despacio caminaba. En Dios tan sólo pensaba; su fuerza había cesado, mas la tormenta arreciada...

Y su alma al cielo subía mientras su cuerpo yacía en la nieve sepultado.

N. Niño y Sanz.

ADELANTE

A mi amigo J. Gastálvez.

No te importen los críticos mordaces, que, á faja de talento, tienen en sus palabras, cual la vibora en su lengua, el veneno. No te importen las sátiras ni burias, ni amengue tus alientos la saña con que muchos te saldrán al encuentro, que el día en que consigas elevarte y conquistar tu puesto, vendrán como reptiles á tus plantas y quemarán incienso, y el día en que consigas de tu labor el premio, olvida las injurias, y pon todo tu esfuerzo en servir á tu patria, á tus hermanos y al universo entero.

R. García Moreno.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

S. B.—La décima tiene varios defectos de difícil arreglo. Envíe otro trabajo y procuraremos complacerle.

E. P.—El soneto parece escrito sobre pies forzados. Hay tanto relleno en él, que le aconsejamos no lo dedique y haga otro.

G. G. P.—No podemos complacerle en esta ocasión. Envíenos otro y procuraremos servirle.

Mentecato.—Remita la firma.

J. G. B.—Elche.—Procure cuidar más los asuntos.

S. L. A.—Aprovechamos algunas en este número. Ya sólo existe esta edición.

D. H. G.—Alaejos.—Hemos hecho en ella una pequeña modificación y se le complacerá.

Prometheo.—Se publicará.

L. G.—Campo de Criptana.—Algo le diríamos, pero... se publica.

R. G. M.—Como no podemos publicar trabajos largos, hemos acortado algo su poesía.

F. C.—Lo mismo le decimos. No está mal para ser la primera.

E. P. L.—*Espiel*.—¡Imposible!

A. R.—*Boo*.—Los sonetos son difíciles. Procure usted hacer otros trabajos de menos importancia hasta acostumbrarse.

F. C. G.—Se publicará.

F. G. R.—Complacido.

G. O. C.—Idem.

L. M. M.—Aprovechamos su envío.

A. P.—Sirven.

A. D. C.—Las pequeñeces se publicarán, como asimismo el artículo cuando haya espacio.

F. H.—Publicaremos uno.

E. H.—El asunto de la poesía es más antiguo que la seda negra, y en cuanto al artículo, ¡dícese tan poco! Cuide usted más los asuntos y remita siempre poesías cortas.

A. C. F.—Envíenos la firma y publicaremos algunos cantares.

F. C. A.—Lo mismo le decimos.

N. N. S.—Se publicará.

S. G.—Muy bonita. Procure siempre remitir trabajos cortos.

E. Río.—*Cádiz*.—Aprovecharemos la mayor parte de los que envía.

A. A. M.—*Málaga*.—Como ya nos hemos ocupado de esa obra, no podemos insertar su bonito trabajo.

A. G. C.—La publicaremos, pero no olvide para lo sucesivo que nos falta espacio para complacerá todos, que es nuestro deseo.

Iman.—Se publicará si envía usted la firma y nos autoriza para que hagamos una ligerísima modificación.

A. F. D.—Envíenos otros trabajos y veremos si son mejores que los cantares.

Bulcano.—Demuestra usted no saber escribir su pseudónimo, ni escribir versos. Hay que estudiar, joven.

C. H.—*Sacedón*.—El soneto que hoy remite no es publicable.

C. R. M.—Tiene muy poco interés.

C. L.—*Murcia*.—De las charadas sólo aprovechamos una.

P. B.—Como primer ensayo tiene algunos defectos, entre ellos el de su extensión. Envíenos otro trabajito más corto y le complaceremos.

J. M.—Diferimos bastante de opinión. Nosotros creemos que al artículo le falta lógica y no lo publicamos, pero en cambio le daremos un consejo. Antes de discutir aprenda ortografía.

D. P.—Aprovechamos algunos.

J. A. R.—Tiene algunos defectos y el asunto es endeblillo. Mande otra cosa.

M. O. A.—Hay tal mezcla de asonantes y consonantes que no tiene arreglo.

Oropéndola.—No reúne condiciones. Mándenlo otro trabajito.

R. G.—Cuenta usted las sílabas de los dos primeros versos y verá que han crecido demasiado.

J. M.—Las seguidillas deben tener tres versos de siete sílabas y cuatro de cinco y en las de usted hay varios que sólo tienen seis y cuatro, y en cuanto al epigrama es bastante mediano.

F. V. M.—*Pinos Puertos*.—Aprovecharemos uno.

L. P. C.—Haga suya la anterior contestación.

N. G. del O.—De los de usted ninguno.

L. V. P.—Gracias por la noticia. Procuraremos aprovechar una, modificándola algo.

U. B.—Remítanos otro trabajito y le complaceremos. El que hoy nos envía es defectuoso.

M. B. M.—*Berzocana*.—El soneto tiene defectos. Aprovecharemos algunos cantares.

E. C.—Se publicará.

E. P.—Gracias por sus elogios. Mande lo que guste siendo corto.

B. R.—*Barcelona*.—Publicaremos una acortándola, por no poder insertar trabajos largos. Se publicaron, y si nos dice sus señas le enviaremos los números. El precio de los atrasados, 10 céntimos.

M. O.—Lo publicaremos.

E. A.—Puede mandar los trabajos que quiera siempre que sean cortos. El que hoy remite se publicará.

R. de V. M.—*Cádiz*.—Es muy bonito, pero demasiado largo. Remítanos trabajos más cortos y se publicarán.

F. de U.—Aprovecharemos algunas seguidillas.

S. A.—Los cantares son antiguos, el acróstico tiene defectos, de modo que no podemos complacerle.

O. G.—*Cardiel*.—Publicaremos uno ligeramente modificado.

F. P.—Son demasiados versos para tan poco asunto. Mande otro trabajo más corto.

A. G. G.—Más cortos aún, pues de otro modo no podremos complacerle.

Constantinople.—Aprovechamos algunos cantares.

F. G. R.—Usted puede hacer cosas mejores.

E. M.—Procuraremos complacerle. Fué una errata que lamentamos.

Federico Trujillo.—No se moleste en remitirnos más trabajos copiados y firmados por usted con ánimos de sorprendernos nuevamente. ¡Desahogado!

J. M.—Se publicará.

M. F.—Se publicará acortándolo algo.

A. G.—Procuraremos complacerle aunque resulta largo.

M. C. G.—Cuide un poco más los asuntos.

P. C. V.—Está muy bien escrito, pero es demasiado largo. Envíenos otros más cortos.

T. V.—*Valencia*.—Lo sentimos mucho, pero es largo.

Sonneublume.—Sin usar el chabacano lenguaje que usted emplea porque no le insertamos sus engendros poéticos, le diremos que antes de criticar obras de otros, debe estudiar y sobre todo aprender cómo se cuentan las sílabas en poesía. Usted mide los versos con una cuerda sin duda alguna. En cuanto a los insultos... los despreciamos.

A. R.—*Valdepeñas*.—No publicamos nada que tenga carácter político ni religioso.

F. R. A.—Sentimos no poder complacerle. Envíenos otro trabajito corto.

L. H.—Veremos si arreglándolo un poco podemos complacerle.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho a que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

J. L.—Coruña.—Recibida su carta fecha 14 del corriente, y queda tomada nota del número que remite con carácter fijo para los sorteos mensuales de LA AVISPA.

B. G.—Murcia.—La obra que usted desea se compone de dos tomos en 4.º y vale 16 pesetas, más 1,50 por coste de franqueo y certificado.

Puede si gusta hacer el envío de fondos por el Giro mutuo y se le remitirá inmediatamente.

M. G.—Lorca.—La fórmula que desea se publicó en LA AVISPA del 20 de Noviembre último.

Si no conserva usted dicho número, puede manifestarlo y se le remitirá si quedan

ejemplares en nuestras colecciones, y en caso contrario lo haremos por copia.

R. A. P.—Guadalajara.—Tenemos a la disposición de usted 25 pesetas que nos ha entregado D. M. D. por saldo de la cuenta que tenía pendiente con su señor hermano.

Con motivo de las elecciones pasadas no nos ha sido posible ultimar el otro asunto que nos recomendó, por la gran dificultad en avistarnos con la persona que usted sabe.

J. M.—Oviedo.—Queda renovada la suscripción de usted por un año a LA AVISPA, y tomamos nota del número fijo que desea para los sorteos mensuales.

Por haber llegado después del 25 su carta no ha sido incluido en el sorteo del mes de Mayo.

R. A.—San Sebastián.—De un día a otro remitiremos a usted el encargo que nos hizo, que está próximo a terminarse.

M. del P.—Segorbe.—Hemos remitido a nuestro corresponsal de Sevilla las dos cartas que ha mandado, y puede usted estar tranquilo, que serán entregadas adonde sus sobres indican ó le serán devueltas de no encontrarse sus destinatarios.

R. Muñoz.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Quemaduras con agua caliente.—Para estas quemaduras se frota en seguida la parte con algunos puñados de harina por espacio de diez a quince minutos, y luego se cubrirá con la misma harina sostenida por un lienzo, dejándola en ella durante algunas horas.

Albaricoques y cerezas en conserva.—Se procura que no estén muy maduros; después de metidos en los frascos se llenan éstos de jarabe a 20 grados del areómetro, se taran bien los tarros y se ponen a hervir cuatro minutos en el baño de María.

Las cerezas deberán estar sanas y poco maduras y han de conservar la mitad inferior de los rabos. Se ponen enteras en los frascos y se emplea jarabe de 25 grados y cuatro minutos de ebullición.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones a los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

1.º—AVELLANA

2.º—DOROTEA

3.º—ESPAÑOL

4.º—GRANADA

5.º—L I T R I

6.º—PARAGUAS

Habiendo dado solución a conformes con Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Sebastián López Arrojo, D. Bernardo Ruiz Olmo, D. Auspicio Relea, D. J. de Soto, D. Basilia Cela Rodríguez, Pepito y los oficiales de la Corredera, Titicaca, Un moral, Los dos poetas zurdos, Dos aspirantes, Un pincha fardos, Dos que todo lo saben, Guanajuato y D. Francisco Pedrosa, de Madrid; D. Secundino Arango, de Cangas de Tineo; D. Antonio León Ballesteros, Modesto y Petra, de Valdepeñas; D. César Valencoso, de Casasmarín; D. Gonzalo Lavín, de Santander; D. Olegario Gómez, de Cardiel; D. Mario Atienza, de Villarrobledo, y D. Antonio Laporta, de Ceuta.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Siempre que va *tercia* Gil
para tomar ciertos baños
de Guadalajara á todo,
durante el viaje, que es largo,
no *dos prima* de elogiar,
por lo cómodos y sanos,
los *recorás* en diligencia...
¡Y llega allí reventado!

Sebastián López Arrojo, de Madrid.

2.º

Dos prima á un *prima tercera*
un todo de Talavera.

César Hispan, de Sacedón.

3.º

Me gusta la *tres* con *cuarta*
para después de cenar,
y si mi niña se harta

la *tres dos* mando á buscar.
Con la *quinta* musical
que da cualquier cantador
y la *primera* vocal,
diremos que, en general,
estar todo es un dolor.

Antonio Arroyo Elzo, de Palencia.

4.º

Si de fijo yo supiera
que es libre su corazón,
tercia prima dos tercera
á todo, niña hechicera,
con entusiasta ilusión.

Ricardo Gómez.

5.º

Prima con *cuarta* y *tres cuatro*
han sido mis amistades;
dos con *cuatro* enfermedad
á veces de las más graves.
Y el todo nombre de quien
me da continuos pesares.

Julio Cola Belver, de Valencia.

6.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Perro A Ebro

Alberto Gallego García, de Madrid.

Todos los que remitan á esta Gerencia una
solución antes del día 9 del próximo mes de
Junio tienen derecho á adquirir por la
mitad de su valor uno de los libros que edi-
tamos y que van detallados en el catálogo
especial RESERVADO que, enviando un sello
de 15 céntimos, remitimos bajo sobre ce-
rrado, pues por su INDOLE ESPECIAL no pue-
de mandarse como impreso.

A. BORRÁS.



**SOCIEDAD
GENERAL DE FOTOGRAFADO**

R. Rocafull

ALCALA 23 • MADRID •
Teléfono 653 Dirección postal
Apartado n.º 8

Primera Casa en España
que tiene montados y practica, los nuevos
procedimientos eléctricos Norte-Americanos

PERFECCIÓN * RAPIDEZ * ECONOMIA

TARIFA GENERAL DE PRECIOS

	Pesetas.
Fotografiado de línea, el centímetro cuadrado	0,05
» » » minimum	2,00
» » de medias tintas (directo) recuadrado	0,06
» » » minimum	2,50
Cobreado, Acerado ó Niquelado	0,01

Los trabajos especiales sufrirán un recargo del 10 al 50 por 100 sobre la anterior Tarifa. Los que se nos entregaren sin ajuste previo, se facturarán por la Tarifa general.

La amplitud de los talleres de esta Sociedad y la perfecta organización de sus trabajos, permiten servir los encargos con la rapidez precisa á la información del día.

Los trabajos para provincias se remitirán por correo certificados á los cinco días de haberse recibido el original.

Esta Sociedad se verá honrada si se desea visitar sus talleres.

Se remiten á quien lo pida muestras y notas de precios.

F. de Torrico

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

34

(Continuación.)

—Gracias—contestó Enrique con los ojos húmedos.

Mientras los dos amigos conversaban, Pontalés, Roberto y el abogado recorrían el salón de baile sosteniendo una sonrisa forzada.

Blas servía refresco para hacerse presente.

De pronto el semblante de los tres cómplices se contrajo: en el dintel de la puerta acababa de aparecer la cara de Bibandier.

La sonrisa de Roberto y Pontalés se heló en sus labios; Macrocéfalo hubiera querido huir y Blas se vio precisado a dejar sobre una mesa la bandeja que llevaba en la mano.

La aparición del bandido fué momentánea; al notar que había sido visto, desapareció, siguiendo una de las desiertas calles de árboles del jardín, hasta pararse en una plazoleta oscura.

Apenas había transcurrido un minuto, llegaron sus cómplices, uno después de otro.

—Y bien—dijo Bibandier con voz apagada,—¿no me preguntáis nada?

—¿Qué ha sucedido?—preguntó Roberto?

Bibandier se apoyó en el enramado de la plazoleta.

—¡Han muerto!—dijo.—¡Las dos eran muy hermosas!... ¡Pero han muerto!

—¿Y nadie os ha visto?

—Sí, un hombre... y ha visto también cuántos erais vosotros.

—¿Quién es ese hombre?—preguntaron los cuatro cómplices, confundiendo sus voces en una sola.

Bibandier no contestó.

Luego, cual si se hablase á sí mismo, prosiguió:

—¡Lo había prometido y era preciso cumplirlo!... Cuando levanté á la primera en mis brazos, se agitó la otra en el fondo del batel y vi llenarse de lágrimas sus grandes y hermosos ojos... No podía hablar, pero se buscaban sus miradas... ¡Tuve lástima!... Aproximé sus dos rostros y sus bocas pudieron unirse por última vez... Luego les até al cuello las dos piedras.

Al día siguiente la iglesia de Glenac estaba colgada de negro y todos los aldeanos se reunían, tristes y silenciosos, alrededor de dos féretros cubiertos de flores, que contenían los cuerpos de Diana y Elena de Penhoel.

Las dos jóvenes se habían ahogado en los pantanos, sin que se supiera cómo. Decías solamente que, habiendo querido atravesar el Oust en un frágil batel, habían sido arrastradas por la corriente.

El enterrador Bibandier había encontrado los despojos del barquichuelo y había podido sacar los dos cuerpos.

Al menos, á la mañana siguiente se habían encontrado á la puerta de la iglesia dos féretros, ya cerrados.

Nadie pensaba en suponer aquello una farsa, y si alguna duda existía entre la multitud muda y consternada, no era con respecto á la muerte, sino sobre las circunstancias que la habían acompañado.

Elena y Diana sabían conducir una barca por el río tan bien como el mejor pescador... Eran hábiles nadadoras... ¿Cómo entonces no concebir sospechas?

Más de una mirada desconfiada se fijaba á hurtadillas sobre Pontalés y Roberto,

bastando sólo una palabra para cambiar el dolor en cólera. Pero esa palabra no se pronunciaba y los dos cómplices continuaban allí representando á la familia, pudiéndose notar en sus fisonomías una tranquila tristeza.

René, Marta y el Angel no habían asistido á la misa fúnebre; el tío Juan había tenido que retirarse embargado por el dolor, y Enrique y Roger tampoco estaban allí. Diremos por qué.

Al despuntar el día, algunas horas después de terminado el baile, los dos amigos habían dejado el castillo para seguir el camino de Redon.

Al separarse, dijo Enrique á Roger:

—Ese Roberto te detesta casi tanto como á mí y Penhoel no es ya dueño de su voluntad. Si te ves obligado á abandonar el castillo algún día, acuérdate de que soy tu hermano, y de que mi casa y bolsillo, tan pobres como sean, serán para los dos.

Montó en el carruaje que debía conducirle á Rennes, y Roger se quedó solo pensando en las palabras de su amigo.

Como entrara en la posada de maese Geraud para almorzar, éste le entregó una carta que acababa de llegar del castillo.

La carta estaba escrita por Roberto, aquella misma mañana, y firmada por René, y en ella se le despedía bajo el pretexto de que, siendo ya un hombre, debía viajar, y no estar encerrado en una aldea.

Roger leyó la carta con el rostro encendido de vergüenza y comprendió que por dignidad no debía volver al castillo, ni siquiera para despedirse de Elena.

Encerróse en una habitación del Carneiro Coronado y escribió largamente á las dos hermanas, por él y por Enrique, diciendo al final: «Os amamos; trabajaremos y volveremos».

Maese Geraud fué el encargado de llevar la carta, que las dos pobres niñas no debían leer, y Roger montó á caballo para correr tras el carruaje en que iba Enrique.

El buen posadero, en vez de entregar el mensaje, se había arrodillado en la iglesia para rezar por el alma de las dos hermanas muertas.

Hombres y mujeres cuchicheaban en la puerta del templo, procurando cada uno coordinar en su memoria un presagio de tan funesto hecho.

—El anciano Benito lo había dicho—murmuraban;—nadie le quería creer cuando decía que las niñas de Penhoel se transformarían en Hijas de la Luna antes de que él muriese... ¡Ya son dos!

El aspecto del cementerio era triste y silencioso al llegar el cortejo, situándose los aldeanos, mudos y con el rosario en la mano, á los lados de las dos sepulturas abiertas.

En el momento en que Bibandier, ejerciendo su oficio de enterrador, extendía sus manos para coger el primer ataúd, un clamor sordo, mezcla de sorpresa y terror, se elevó del círculo de aldeanos y un brazo rechazó á Bibandier.

La multitud pronunció con extrañeza el nombre de

—¡Benito Haligán!

Todos le miraban asombrados, no comprendiendo cómo había podido dejar el lecho en que hacía meses soportaba su agonía, y cómo había tenido fuerzas para llegar hasta allí.

Benito permaneció un momento derecho, fijando su mirada sobre Bibandier, Pontalés, Roberto, Mr. Lehivain y Blas, que bajaron los ojos; y luego, doblando lentamente su elevada estatura, tomó á peso los dos ataúdes, uno después de otro.

—Dios tenga piedad de los que viven y de los que han muerto—murmuró.

Saludó á Juan de Penhoel y salió del cementerio. La muchedumbre se apresuró á abrirle un ancho camino.

Al bajar la colina, sus piernas vacilaban, pero no cesó de andar hasta que llegó á la orilla del Oust, al pie del sauce á que estaba amarrada la barca. Allí se arrodilló, acercando su cabeza á la tierra, que parecía haber sido movida recientemente.

Sus arrugadas y trémulas manos se juntaron y se dejó caer extenuado por la fatiga sobre la yerba murmurando:

—¡Protéjanlas Dios y la Virgen!

La fiesta fúnebre había terminado en el cementerio, y Bibandier cubría con tierra las tumbas de Diana y Elena.

DOS TUMBAS

El sonido metálico del gran péndulo del salón del castillo, que daba lentamente las nueve, se oía hasta en la habitación del Angel.

Era la noche de la misa fúnebre dicha en la parroquia de Glenac por las almas de Diana y Elena de Penhoel.

La señora estaba sentada á la cabecera del lecho de su hija, cuyos ojos hinchados por las lágrimas acababan de cerrarse.

Blanca había llorado mucho. Elena y Diana, sus dos primas, á quienes tanto amaba, no existían ya... Parecía imposible que pudiera abrirse una tumba al otro lado de un salón de baile. El sueño la había sorprendido, sin duda, en medio de una plegaria, porque sus manos permanecían unidas sobre la colcha.

Marta de Penhoel, con los ojos fijos en el suelo, no veía á la pobre niña agitarse inquieta en su lecho y palidecer á veces repentinamente á los repetidos ataques de un agudo dolor.

La fisonomía de Marta parecía de piedra. Desde la caída del día estaba sentada en el mismo sitio, sin hacer el menor movimiento, y sin contestar á las palabras que Blanca le había dirigido antes de dormirse.

Cuando el sonido del reloj llegó á sus oídos, su cabeza, que se apoyaba sobre el respaldo del sillón, se inclinó hacia delante como para escuchar.

Al contar nueve campanadas, cruzó sus manos blancas y frías sobre su traje de duelo, y murmuró con voz breve y alterada:

—¡Las nueve!... La última vez que ellas cantaron dió la hora al repetir la segunda estrofa... lo recuerdo bien: eran las nueve.

Dos lágrimas brillaron en sus ojos antes secos y abrasados, y, cual si no tuviese conciencia de sus propias palabras, se puso á recitar los últimos versos de la canción *Las Hijas de la Luna*.

—¡Las dos!—exclamó despues, lanzando un hondo suspiro.—¿Qué le diré si vuelve?

Un movimiento hecho por Blanca en la cama hizo que dirigiese sus ojos hacia ella; pero su mirada, en lugar de aquel amor exclusivo y celoso con que antes se animaba al contemplarla, expresó cierta cólera reconcentrada.

—¡Mlle. Penhoel!—dijo con sonrisa amarga.—¡La heredera! Os merecéis todas las atenciones, todos los respetos y todo el amor... ¡Para ellas nada!... ¿Eran menos bellas ó menos buenas?... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Todas mis caricias han sido siempre para una, mientras las otras sufrían resignadas!... ¡Las otras, que se sacrificaban y morían por mí!

Su mirada continuaba fija, dura y fría en Blanca dormida.

(Continuará.)